

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Las noticias alarmantes de haberse presentado dos casos de cólera en Londres, afortunadamente han sido desmentidas por el Sr. Dilke, subsecretario de negocios extranjeros, dijo, en la Cámara de los comunes, que ni en Inglaterra, ni en Europa, había ningún caso de cólera asiático. Esto que es oficial ha venido á tranquilizar los ánimos.

En el Cáiro, decreta la epidemia, según las últimas noticias, pero en cambio se ha estacionado en Boulak y se extiende á otros barrios; ocurrieron el miércoles trescientos sesenta y cinco casos.

Un telegrama de San Petersburgo que publica la *Independencia Belga*, dice que se ha presentado en Wostou el cólera y ocasiona numerosas víctimas.

El jueves fallecieron en el Cáiro 311 indígenas y nueve del ejército inglés.

En Alejandria ocurrieron tres casos.

Se ha declarado el cólera en un pueblo árabe, cerca de la puerta de Monharrembey y de Alejandria.

El ministro de comercio de Francia, ha decidido que hasta nueva orden se considere obligatoria la presentación de la patente de salud á todos los buques que lleguen á los puertos de la república. En tiempos ordinarios esa patente es potestativa.

En Egipto por falta de asistencia médica casi todos los atacados sucumben.

La epidemia ha concluido por apocarse de todo el país.

El kedive, en vista de los desórdenes del Cáiro, ha partido para dicha capital; le acompaña su esposa que no lo ha querido abandonar, y un criado.

En Portugal, se han tomado medidas sanitarias y se vigilan escrupulosamente las costas.

En Egipto sigue la epidemia haciendo estragos. El jueves murieron en Egipto quinientos sesenta y nueve y de estos trescientos veinte en el Cáiro.

Los indígenas continúan oponiéndose á toda precaución sanitaria.

Niéganse á enterrar los cadáveres en cal viva, porque destruye el mechón de pelo que todo musulmán deja en la cabeza para que el ángel de la muerte pueda llevarlos al Paraíso.

A pesar de los prolijos cuidados que se prodigan á las tropas ingle-

sas, y que producen desden á los indígenas, todos los cuarteles están contaminados.

Han muerto dos oficiales y veintitres soldados.

Los habitantes de Suez y de Ismailia están indignados y han protestado contra el envío de regimientos ingleses contagiados.

En Ismailia fallecieron cuatro soldados ingleses.

BARCOS INSUMERGIBLES Y SUMERGIBLES A VOLUNTAD.

D. José Pesaña y Piñol, cree haber resuelto el árduo problema expresado en el encabezamiento de estas líneas, y con objeto de que nuestros lectores conozcan el proyecto de dicho señor, vamos á hacer un resumen de la exposición que ha presentado en el ministerio de Marina.

El mar, dice el Sr. Pesaña, no está totalmente dominado por la navegación existente y conocida.

Los rumbos directos no pueden efectuarse en su mayor parte, porque los temporales se oponen á ello prolongando los viajes y causando en estos derivaciones lamentables que ocasionan inmensas pérdidas de tripulantes y cargamentos como los comprueban las estadísticas marítimas que registran centenares de miles de millones anualmente sepultados en el mar con los desgraciados tripulantes de los inseguros barcos que hoy cruzan el Océano.

¿Pero como asegurar las vidas y los cargamentos á despecho de las grandes tempestades?

Relegando al olvido, dice el Sr. Pesaña, los barcos que hoy navegan, inutilizándolos, construyendo los que él propone.

Patopiñol es el nombre que dicho señor ha dado á su barco insumergible, que en concepto del inventor resuelve todos los problemas de seguridad que se desean para surcar los mares, y son:

Estabilidad y quietud relativa.

Flote horizontal en la longitud de la eslora.

Virada sobre sus mismas aguas con timón conocido.

Ser insumergible con carga ó sin ella.

Reune estabilidad y quietud relativa, porque su forma convexa respecto al lecho que le ofrece el mar.

Tiene flote, porque su figura participa de la natural, y no necesita de la vejiga natatoria, porque no puede hundirse en la navegación superficial.

Vira sobre sus mismas aguas, porque su construcción en popa y proa es lanzonada y de escap, y con relación á su plan de resistencia, vira por la sía boga que el timón efectúa.

Es insumergible, porque en el bar-

co cargado para navegar, lo sumergido pesa tanto como el agua desplazada, y porque reglas de construcción que cree infalibles, así lo demuestran.

Además camina un tercio ó una mitad más en igualdad de fuerza de vapor, porque á lo largo de una travesía va á rumbo directo, puesto que no teme á los naufragios, y por lo tanto, no deriva para salvar los peligros.

Por esta razón todos los mares le son bonancibles, porque aunque las olas embravecidas le pasen por encima no le sumerge, porque flota siempre como pelota de goma llena de aire, sin lucha alguna, porque su acción directa es flotar en la superficie.

Su construcción es sencilla, y en concepto del autor, no necesita de maestros de indole especial, ni menos de ingenieros ilustrados.

El tiempo de su construcción es igual al de un barco de sus dimensiones.

Su coste es de un tercio más de los conocidos en igualdad de porte y tonelaje.

Más este exceso de precio está compensado por la útil circunstancia de que lleva un tercio más de cargamento y porque puede impunemente desafiar las más fieras tormentas y los más revueltos mares, sin que por esto sea necesario que busque los temporales y penetre por ellos, como desafiando sin necesidad los peligros; más si los encuentra en su navegación, sigue recto su rumbo sin desviar y sin acortar fuerza ni velocidad á la máquina, razón por la cual también camina un tercio ó una mitad más que otro cualquier barco de mayor ó menor capacidad.

El barco «Portopiñol» puede ser construido de hierro, de acero ó de madera, pero son preferibles los materiales primeros, por la resistencia que ofrecen á las olas más embravecidas.

No tiene velamen, ni arboladura, más en el caso de una rotura ó defecto de la máquina, puede desplegar algunas velas de cruz, prontamente y sin peligro.

La carga y descarga, el ataque y sía de los muelles, puede efectuarse con la facilidad y maestría de los barcos hoy mejor contruidos.

El Sr. Pesaña se propone construir el «Patopiñol» de hierro y cuantos utensilios son á bordo necesarios de hierro también, incluyendo aquí las pipas de la aguada que serán de chapa de zinc. Los colchones y las almohadas serán de goma.

Se propone con esto el inventor evitar los incendios.

El cargamento se aislará cerrando los escotillones á la comunicación

de los marineros y pasajeros, y podrá convertirse, si se quiere, en anden de paseo ó permanencia; el area que constituye la boca de carga y descarga, puede aislarse en caso necesario.

Esta nueva construcción podrá aplicarse á los vapores prolongados y de poco calado; pero no á los barcos de alto bordo, al ménos por ahora.

Como el pensamiento del Sr. Pesaña es altamente humanitario, desea que por hoy no tenga aplicación militar.

El barco sumergible sirve también para la navegación superficial y de transporte, pudiendo descender á las mayores profundidades, sin aumentar ni disminuir lastre ni peso alguno. Este barco es muy tardo en sus movimientos y en su marcha, pues apenas alcanzará una velocidad de cinco millas por hora en la navegación submarina.

Si los marinos dice el Sr. Pesaña exclaman ante el peligro de mortal naufragio: «Podrías serberme, mas no dirás que soy cobarde.»

Desde hoy afirma que podrán decir con orgullo:

¡Al fin España nos ha dado barcos de navegación y carga insumergible y sumergibles a voluntad!

El barco sumergible asegura el autor que flota también en la superficie, sin temor á hundirse y que puede descender magistralmente á la profundidad. En su descenso y antes de llegar al fondo se le puede pasar con la misma facilidad que se eleva cuando así conviene.

Al llegar al fondo y tocar el lecho del mar para; si se quiere que camine rastreando de fondo lo hace, y si se quiere trasladar á otros puntos lo verifica.

El Sr. Pesaña afirma que las cuestiones más importantes en la navegación submarina, las tiene resueltas.

Deseamos que la práctica confirme todos sus asertos.

«Correspondencia Militar.»

CARTA DE VALENCIA.

Sr. Director del Eco de Cartagena.
Muy Sr. mio: Los días de toros determinan el apogeo de las fiestas que en su lucimiento y en su animación se nota estos días algo de extraordinario, debido á la muchedumbre que á la capital acude solo para presenciar las corridas emblemáticas de las favoritas costumbres de nuestra Patria y congreso donde mancomunadas las escalas sociales para un mismo fin y niveladas por las mismas aspiraciones, desaparece toda mira ajena á los personajes que en el redondel tengan lugar. No hay problema social, ni política, ni interés que preocupe los ánimos de los que han conseguido (que es mucho conseguir) entrar en la Plaza: y el ilustre tribuno que se odea con el palurdo labriego, el capitalista y el obrero, el propietario y jornalero, todos son un cuerpo y un alma llamado público ávido de suertes difíciles que premia grandiosamente con cilindricos com-